

Matrimonios, familia y mestizaje en la población adscrita a la misión de Santo Domingo de la Frontera (1775–1834)

Mario Alberto Magaña Mancillas¹

Resumen:

A partir de una base de datos conformada con los libros de misión de Santo Domingo (que contenían datos sobre bautizos, matrimonios y defunciones) y de un estudio sobre el poblamiento misional-militar en el área central de las Californias (centrado en los volúmenes de población), se busca comprender cómo se conformaron las familias de los indios neófitos, y de los soldados misionales en esa zona. Además de analizar los patrones de comportamiento demográfico, se reconstruye la conformación de familias específicas de los habitantes de esa congregación misional. Con lo anterior se contribuye a los estudios sobre mestizaje al explicar cómo se conformaron/adaptaron las familias en la Nueva España durante la época colonial, especialmente en los siglos XVIII y XIX. En especial, se logra demostrar que en este tipo de estudio es importante la incorporación del efecto de la densidad demográfica sobre las construcciones socioculturales e incluso con respecto a las identidades colectivas.

Palabras claves:

Matrimonio, familia, indígenas, mestizaje, Historia demográfica.

Abstract:

From a database obtained from the books of the Santo Domingo Mission (containing data on baptisms, marriages and deaths) and a study on the missionary and military peopling in the central area of the Californias (focused on population volumes), seeks to understand how are formed the families of

1 Universidad Autónoma de Baja California (alberto.magaa@uabc.edu.mx / mario_magana@yahoo.com).

the Indian neophytes, and families of the missionary soldiers in that area. In addition to analyze the patterns of demographic behavior, the author traces the formation of specific families of the residents of this missionary congregation. This contributes to the studies to explain how racial mixed shaped / adapted for families in New Spain during the colonial era, especially in the eighteenth and nineteenth centuries. In particular, it can be shown that this type of study is important to incorporate the effect of population density on the socio-cultural constructions and even with respect to collective identities.

Keywords:

Marriage, Family, Indians, racial mixed, Demographic History.

Résumé:

A partir d'une base de données issues des livres sur la mission de Santo Domingo (qui contiennent de l'information sur les baptêmes, les mariages et les décès) et d'une étude sur la population misional-militaire dans la région centrale de la Californie (axée sur la quantité de la population). On cherche à comprendre comment se sont formées les familles des indiens et des soldats missionnaires dans la zone. À partir de l'analyse du comportement démographique on étudie la reconstruction des familles de la congrégation missionnaire.

Ainsi, on contribue aux études sur le métissage, on explique comment se sont formées les familles de la Nouvelle Espagne pendant le XVIII^e et XIX^e siècle. Bref, on cherche à démontrer l'importance de la quantité démographique sur la formation socioculturelle et l'identité collective.

Mots clés:

Mariage, famille, indigènes, métissage, histoire démographique.

INTRODUCCIÓN

Al reconstruir la historia de alguna comunidad colonial resulta tentador poder hacer que dicha labor desemboque en algo más que un escaparate bien iluminado y con una ambientación adecuada. Algunos buscamos establecer un diálogo con aquellos que ya no están aquí. En las sociedades del noroeste novohispano es relativamente accesible el pensamiento de las clases dominantes, ya fueran funcionarios, misioneros, soldados o rancheros, pero resulta sumamente difícil poder reconstruir, o si se quiere deconstruir, las voces de los grupos subalternos como los indígenas o las mujeres. Es por ello que conviene

explorar diferentes formas de aproximarnos a la información histórica, ya sea cualitativa o cuantitativa, buscando una mejor comprensión de los grupos sociales en el tiempo y en un territorio. Este ejercicio busca entender la conformación de las familias en los pueblos de misión del área central de las Californias,² a través del uso de una base de datos elaborada con la información de los registros de bautismos, matrimonios y defunciones de la misión de Santo Domingo de la Frontera entre 1769 y 1834 que corresponde a la etapa misional-militar del poblamiento colonial en esa región.³

Se ha escogido la misión de Santo Domingo de la Frontera, ya que se conoce su historia particular, pero además se cuenta con una base de datos de los libros de bautismos, matrimonios y defunciones, así como de la información de volúmenes de población, lo que permite realizar el ejercicio con una mayor profundidad que en otras misiones del área de estudio. Además que se ha podido desarrollar una vasta historia regional que permite contextualizar los resultados que se obtengan de este caso y así poder realizar algunas hipótesis más generales para la comprensión de la conformación de las familias en la sociedad de armas de los pueblos de misión del área central de las Californias entre 1769 y 1834, tanto con la presencia de franciscanos como de dominicos.⁴

2 El «área central de las Californias» es un espacio geográfico e histórico que se ha caracterizado por ser un territorio con y de múltiples delimitaciones territoriales en diferentes momentos históricos. Este espacio comprende a dos regiones históricas y una zona: Mario Alberto Magaña Mancillas, *Poblamiento e identidades en el área central de las Californias, 1769-1870*, tesis doctoral, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2009, pp. 18-21.

3 Magaña, *Poblamiento e identidades*, pp. 31-35 y 112-130. Sobre la etapa posterior o poblamiento ranchero consúltese Mario Alberto Magaña Mancillas, «El poblamiento ranchero y la tenencia de la tierra en el norte de la Baja California (1822-1870)», en *Demografía y poblamiento del territorio. La Nueva España y México (siglos XVI-XIX)* (Chantal Cramaussel, editora), México, El Colegio de Michoacán, 2009, pp. 171-194.

4 Magaña, *Poblamiento e identidades*, pp. 130-280. Sobre los dominicos en la región de la Fronteras consúltese Peveril Meigs III, *La frontera misional dominica en Baja California*, colección Baja California: Nuestra Historia/7, México, Secretaría de Educación Pública / Universidad Autónoma de Baja California, 1994; Albert Nieser, O.P., *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822*, colección Baja California: nuestra historia, núm. 14, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1998.

Tras la expulsión de los jesuitas en 1767, las misiones que éstos habían fundado en la Baja California fueron puestas en manos de los franciscanos en 1768, quienes tuvieron que enfrentar nuevas circunstancias, tanto internas como externas, al hacerse cargo de esta provincia. Ante la expansión de los ingleses y rusos, la corona española se vio en la necesidad de instrumentar medidas para la defensa de las fronteras imperiales, por lo que se impulsó la fundación de misiones en la parte más septentrional de las Californias, que después se conocería como la Nueva o Alta California, y como expresara José de Gálvez «se dirigen a los importantes fines (si Dios quiere que se logren) de establecer por de contado seis misiones sobre la costa occidental de Californias [...], y también poner allí un presidio, que deje a cubierto la península del riesgo con que siempre la han amenazado las porfiadas tentativas de algunas naciones extranjeras, y con especialidad las que últimamente han hecho los rusos pretendiendo familiarizarse con la navegación del Mar de Tartaria».⁵ Esta labor se encomendó a la orden de los franciscanos, quienes en 1773 se la cedieron a los dominicos, así como su única fundación peninsular: San Fernando Velicatá.⁶

Los dominicos llegaron a la península de California en octubre de 1772, pero no fue hasta mayo de 1773 cuando se realizó el traspaso de las misiones establecidas, bajo la supervisión del franciscano fray Francisco Palou y del dominico fray Vicente de Mora. Los dominicos también recibieron la encomienda de llevar a cabo la fundación de nuevas misiones entre la de San Fernando de Velicatá y la de San Diego de Alcalá, en Alta California, ya para entonces franciscana. Así, iniciaron los nuevos establecimientos en el año de 1774 cuando instalaron la misión del Santísimo Rosario de Viñadaco, en el límite de las regiones climáticas del Desierto Central y la franja más mediterránea que se conocerá como la región de la Frontera.⁷ Ya dentro de esta última

5 José de Gálvez al marqués de Croix, Real de los Álamos, 10 de junio de 1769, en Francisco Palou, *Cartas desde la península de California (1768-1773)*, México, Editorial Porrúa, 1994, p. 52.

6 Desde 1768 los dominicos habían solicitado, a través de fray Juan Pedro de Iriarte, hacerse cargo de parte de los establecimientos jesuitas en la California: Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas*, p. 73.

7 Que no tiene que ver con la línea fronteriza mexicano-estadounidense establecida por el tratado de paz de 1848 y que es base de la identidad fronteriza: Mario Alberto Magaña Mancillas, «Baja California-California: ensayo histórico de su conformación

región, la segunda misión dominica fundada fue la de Santo Domingo en 1775,⁸ después siguieron las de San Vicente Ferrer (1780); Santo Tomás de Aquino (1791); San Pedro Mártir de Verona (1794); Santa Catalina Virgen y Mártir (1797); San Miguel Arcángel (1797); El Descanso (1817), y Nuestra Señora de Guadalupe del Norte (1834) (Figura 1).⁹

1. UNIONES MATRIMONIALES

Los tres libros de Santo Domingo de la Frontera, en el microfilme consultado, en general están bien conservados. Los de bautizos y matrimonios están encuadernados, sin hojas sueltas, y solamente el primero está foliado. El de defunciones presenta algunos daños, ya que parte del libro se deshojó y en los folios finales hay pérdida de fragmentos. El hecho de que una sola orden religiosa mantuviera la administración de la misión, se reflejó en la forma en que fueron asentados los registros, pero además se puede constatar la solidez de los datos por medio de una información que es de gran importancia y que aparece en los Libros de Misión: la denominada «visita» a los libros respectivos.¹⁰ Que se deben entender como inspecciones realizadas a los registros por parte de los padres presidentes. Un dato muy intere-

de frontera de gentilidad a frontera binacional», en *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México* (Everardo Garduño, et.al.), Mexicali, H. Congreso de Baja California / Centro Cultural Tijuana / Universidad Autónoma de Baja California, 2005, pp. 19-50.

8 Mario Alberto Magaña Mancillas, *Población y misiones de Baja California*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1998, pp. 41-61; Mario Alberto Magaña Mancillas, «Las misiones dominicas en Baja California: Santo Domingo de la Frontera, 1775-1875», *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 8, núm. 2, Spring, 1999, pp. 185-206.

9 W. Michael Mathes, *Las Misiones de Baja California / The Mission of Baja California: 1639-1849*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1977; Edgard W. Vernon, *Las Misiones Antiguas. The Spanish Missions of Baja California, 1683-1855*, Santa Bárbara, Viejo Press, 2002.

10 Estas «visitas» parecen ser más frecuentes en los registros parroquiales adscritos a diócesis: Luis Carlos Quiñones Hernández, *Composición demográfica de Nombre de Dios, Durango. Siglo XVII*, México, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2002, p. 124.

sante es que las «visitas» a los registros misionales las encontramos con la administración dominica, y no con los jesuitas, ni con los franciscanos. Aunque sobre éstos podría deberse por la brevedad de su estancia-encargo (1768-1773), por ejemplo, para el caso del Libro de bautismos de Santa Gertrudis.¹¹

Estas inspecciones nos muestran una supervisión sobre el trabajo de registro de la estadística de almas por parte de los misioneros dominicos, que da certeza sobre su elaboración y consistencia. Aunque no faltaron los problemas, sobre todo en la larga etapa de decadencia misional durante la primera mitad del siglo XIX.¹² Ya que, como señalan Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, es una condición de la calidad de los registros parroquiales «la supervisión ejercida por las autoridades diocesanas, que se suponía debían inspeccionar los libros durante la visita pastoral y ordenar que se reformaran en caso necesario».¹³ Lo que haría a los registros realizados por los dominicos los más confiables de los que contamos en la península de Baja California.

La información con mayores lagunas y problemas de los Libros de misión de Santo Domingo, es la del Libro de matrimonios. Sin embargo, es posible determinar algunos de los datos respectivos. Los registros de matrimonios cuentan, asimismo, con indicaciones de que en los años de 1803 a 1805, 1810, 1811, 1822, 1824 a 1827, 1829, 1833, 1835 a 1843, 1845, y de 1848 a 1849 no se registró ningún evento de este tipo, aun cuando los religiosos indicaron en los folios, al «abrir» el año, que esperaban que éstos ocurrieran, o mejor dicho, que fueran efectuados en la misión y, por tanto, registrados. En cuanto a la pérdida de folios, sólo se encontró la hoja que cubriría la parte final de 1794, y que la carencia de las restantes puede atribuirse, por las características que presentan las hojas en el microfilme, a un error cometido al realizar la

11 Acervo de Microfilmes del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California, en Tijuana, B.C. (en adelante AM-IIH), rollo 18. El original está en custodia en el Centro de Investigaciones Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, en Mexicali, B.C.

12 En el caso de Santo Domingo, fray Félix Caballero señaló en 1835, «visité este Libro [...] y visto ya su fin por mal uso que se ha hecho quitando sus hojas. Mando, ruego y encargo que en lo sucesivo No se apunten aquí más partidas»: Magaña Mancillas, *Población y misiones*, p. 73.

13 Sherburne F. Cook y Woodrow Borah, *Ensayos sobre Historia de la población: México y el Caribe*, tomo 1, México, Editorial Siglo XXI, 1977, p. 65.

reproducción, y es posible que éstas existan en el original custodiado en el colegio de San Alberto en Oakland, California.

Con relación a los datos acumulados anualmente de los registros de matrimonios en la misión de Santo Domingo de la Frontera se han podido contabilizar 217 casos (ver Figura 2),¹⁴ en donde se aprecia un primer momento, con un elevado número de casamientos centrados en el año de 1778, lo que indica el primer acercamiento de los misioneros a su «rebaño» pastoral, consagrando las supuestas relaciones profanas que los individuos sostenían antes de la llegada de los religiosos y los militares. Por ejemplo, el matrimonio de Eugenio Lasuen y Dominga Pardo, indios de Santo Domingo, y que el misionero anotó que: «Solemnice el que tenían en su gentilidad».¹⁵ Pero además en el periodo de 1775 a 1834, fueron muy usuales las ceremonias múltiples.

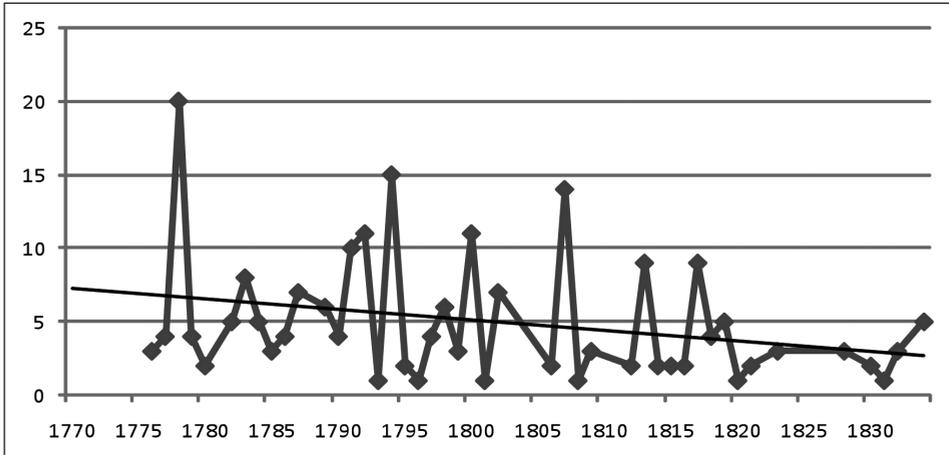
Después de 1807, año en que se registraron catorce matrimonios en la misión, se inició el descenso de estos eventos, que culminó con su desaparición en el libro misional respectivo; fue como si nadie se casara en esa comunidad. Aunque existe la hipótesis de que carecemos de algunas de las páginas de las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XIX, ya que para 1850 han sobrevivido unas hojas con registros de matrimonios de rancheros e indígenas. Este dato podría reforzar la idea de que la misión de Santo Domingo se fue despoblando después de 1810, pues también disminuyeron los bautizos (sobre todo de los párvulos), aumentaron las defunciones de adultos y desaparecieron los registros de matrimonios. Como se puede apreciar en la figura citada la tendencia es declinante, aunque por ser las cantidades muy pequeñas y el subregistro muy grande, se estima de manera intuitiva, y por ello ese patrón de comportamiento se debería tomar con precaución.

Por lo anterior, es importante comparar los registros anuales de ceremonias religiosas de uniones matrimoniales en la misión de Santo Domingo de la Frontera, con la población total de la misma congrega-

14 La base de datos muestra ligeras diferencias con los datos publicados, sobre todo con relación a 1778, por W. Michael Mathes, «Estadísticas de Baja California. Extractos de libros de registro de misiones», *Calafia*, vol. VII, núm. 6, junio de 1994, pp. 85-87.

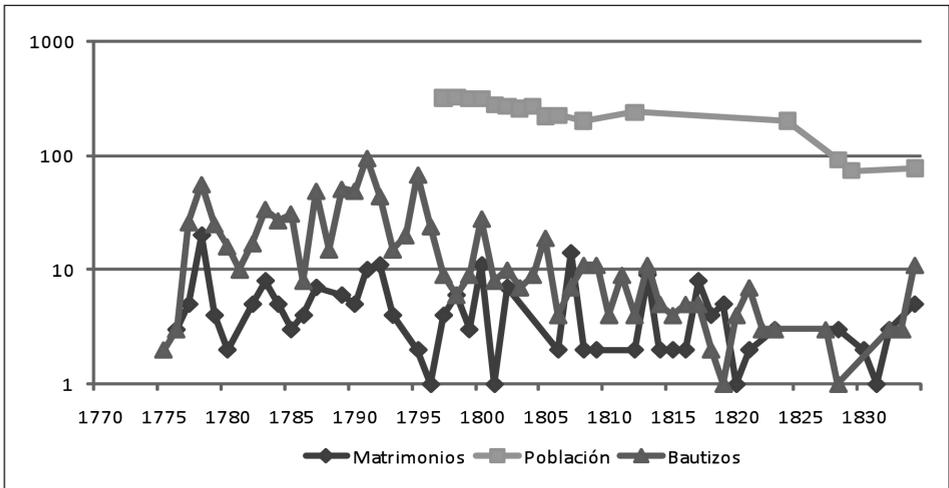
15 Libro de matrimonios, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 97, 4 de noviembre de 1792, fray Miguel Abad.

FIGURA 2
Matrimonios religiosos realizados en Santo Domingo (1775-1834)



FUENTE: Libro de matrimonios, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12; Magaña, *Población y misiones*, p. 90.

FIGURA 3
Población total, matrimonios y bautizos en Santo Domingo (1775-1834)



FUENTE: Libro de matrimonios y bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12; Magaña, *Poblamiento e identidades*, pp. 546-547. Los datos se muestran en escala logarítmica.

ción misional, prácticamente toda indígena, así con los bautizos anuales (ver Figura 3). Tanto los matrimonios como los bautizos, muestran una tendencia similar de tener un periodo de auge entre 1775 y 1808, y a partir de esa fecha empieza una larga tendencia declinante, que se cierra a inicios de la década de los años treinta del siglo XIX, que posiblemente se deba al traspaso, en los hechos, de la antigua misión de Santo Domingo, primero a un soldado comisionado, y luego a la utilización de las tierras misionales, incluida la cabecera, como rancho particular por un descendiente de soldados misionales.

En el caso de Santo Domingo, se conoce que para 1839-1840, José Luciano Espinoza la reclama como propietario, primero de la cabecera y su huerta, y después de un sitio de ganado mayor.¹⁶ No obstante, en el Libro de bautismos en julio de 1832, Espinosa y su esposa, María del Rosario Rosas, bautizaron a su hija María de los Ángeles de 15 días de nacida;¹⁷ en septiembre de 1834 a su hijo Juan Nepomuceno de dos meses,¹⁸ y en agosto de 1836 a su hijo Juan Bautista de once días.¹⁹ Lo que indica que Espinosa ya estaba en Santo Domingo desde por lo menos 1832, y posiblemente, ya a cargo de la misión como comisionado o administrador.

Del total de matrimonios registrados en Santo Domingo de la Frontera entre 1776 y 1850, el 91.2% fue especificado como *in facie ecclesiae* –que se refiere a que fueron realizados frente a la comunidad de feligreses; tres casos fueron realizados «en la sacristía»; dos «frente al altar» de la misión del Santísimo Rosario de Viñadaco, y el 6.5% no fue especificado. Con relación a la información acerca de la variable «etnia», encontramos que el 76.0% de los varones fueron denominados como «indios», y al 23.5% no se le dio ningún calificativo. Por su parte, el 77.4% de las novias fueron clasificadas como «indias» y el

16 Magaña, *Poblamiento e identidades*, pp. 322-331.

17 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 896, 15 de julio de 1832, fray Félix Caballero. Fueron sus padrinos Nepomuceno Espinoza, su abuelo, y María de la Luz Espinosa.

18 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 907, 1° de septiembre de 1834, fray Félix Caballero. Fue su padrino Nepomuceno Espinoza, su abuelo, y en una ceremonia múltiple.

19 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 918, 4 de agosto de 1836, fray Tomás Mancilla. Fueron sus padrinos Nepomuceno Espinoza, su abuelo, y la señora Trinidad Graciano.

22.1% de ellas quedó en la categoría de no especificado. Al relacionar los datos de ambos miembros de las parejas, se tiene que el 75.6% de los matrimonios se efectuaba entre individuos claramente definidos como indígenas, el 2.3% entre un indígena y otro sin definición étnica, y el 21.6% era entre parejas en las que no se definió étnicamente a los cónyuges. Sólo hubo un matrimonio cuyos miembros fueron definidos como novios «de razón», aunque no queda claro qué indicaba dicha designación para el caso de la misión de Santo Domingo de la Frontera; probablemente se refería a españoles o tal vez a criollos.

TABLA 1
Lugar de origen de los cónyuges en Santo Domingo (1776-1850)

Lugar de origen	Novia														Σ
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N	
Novio	A	104	1					3	1					1	110
	B	2												1	3
	C				2										2
	D	6			4										10
	E				1										1
	F				1										1
	G														
	H														
	I														
	J														
	K											1			1
	L	2												1	3
	M	1													1
	N	1	1					1	3						79
Σ	116	2		8			1	6	1		1		1	81	217

Códigos: A) Santo Domingo de la Frontera; B) Santísimo Rosario; C) San Fernando de Velicatá; D) San Francisco de Borja; E) Santa Gertrudis; F) Indio Catecúmeno; G) Indio Gentil; H) San Vicente Ferrer; I) San Pedro Mártir; J) «Del Sur»; K) Santa Rosalía; L) «Nación de los Yumas» o del Colorado; M) Santa Catalina; N) No especificado.

FUENTE: Magaña, Población y misiones, p. 92.

La información sobre el origen de los novios se obtuvo de los datos asentados por los misioneros, quienes, al parecer, tomaron como lugar de origen, el sitio donde se reconoció a los contrayentes como miembros de la Iglesia católica, aunque no necesariamente fueran nativos o autóctonos del lugar que se les adjudicó (ver Tabla 1). Los matrimonios en que ambos cónyuges fueron considerados originarios de la misión de Santo Domingo de la Frontera representan el 47.9% del total. Lo anterior, puede significar que existía en esa población una tendencia dominante hacia uniones endogámicas; es decir, que los individuos

buscaban pareja en la misma comunidad. Otro dato interesante, es que el 15.7% de las uniones fueron entre individuos de diferentes orígenes, incluso que no pertenecían a la misión, pero que se casaron en Santo Domingo de la Frontera. Probablemente debido a la carencia de religiosos que se experimentó a partir de 1808-1810 y que obligó a los pocos creyentes de la región de la Frontera a concentrar las ceremonias, en algunas cabeceras misionales, y al parecer la de Santo Domingo de la Frontera fue una con mayor presencia en la región, ya que subsistió como rancho privado en casi todo el siglo XIX.

En cuanto a los matrimonios de parejas identificadas como de Santo Domingo de la Frontera, resulta que de 1832 a 1850, no se registraron matrimonios del tipo endogámico, y sí de parejas de orígenes diversos. En cambio, todos los matrimonios entre «domingueños» se concentraron en el periodo de 1778 a 1831.²⁰ El cambio de la tendencia endogámica hacia la exogámica, en parte se explica por la incorporación a la misión de Santo Domingo de la Frontera de los sobrevivientes de la de San Pedro Mártir, trasladados en 1824, y de algunos otros de comunidades misionales agonizantes, así como de la zona oriental. De ahí que entre 1832 y 1834 aparecieran tres novios identificados como de la «Nación de los Yumas» o del «Colorado», que se casaron con dos mujeres de la misión y con una cuyo lugar de origen no fue especificado. En general, se puede establecer que después de mediados de 1820, se fue diluyendo la pauta de matrimonios entre miembros del mismo grupo de indios neófitos, es decir del mismo lugar de origen, a favor de la aceptación de cónyuges de diferentes lugares, incluso de regiones tan distantes de Santo Domingo de la Frontera como el delta del Colorado, o la misión de Santa Rosalía de Mulegé, localizada al sur, para probablemente en este caso mestizos o cristianos viejos.

Un elemento que resalta del análisis de la base de datos originada por los registros del Libro de matrimonios, son las uniones de viudos que se inician en 1779. Pero una característica es que se pueden contabilizar bastantes casos de matrimonios entre viudos y que empiezan a ser muy comunes a partir de 1800. Pero parece que una tendencia, es que los solteros se casen con viudas, que tendría cierta lógica, ya que al obtener el Índice de masculinidad en casi todos los años obtenemos indicadores de

20 Magaña, *Población y misiones*, pp. 92-93.

que había más hombres que mujeres, lo que redujo el mercado matrimonial, sobre todo a inicios del siglo XIX, y eso propició las segundas nupcias.

Para comprender mejor el comportamiento de los matrimonios, se obtuvieron las tasas brutas de nupcialidad,²¹ que fueron calculadas mediante la información acerca de los matrimonios que tiene datos referentes a los volúmenes de población (ver Tabla 2). En dichas tasas se presentan altos niveles de casamientos, lo que según Homer Aschmann —para las misiones del Desierto central que incluye a la del Santísimo Rosario—, se debe a un sesgo producido por la ocurrencia de segundas nupcias.²² Las cuales, son importantes para llegar a conocer la composición de los grupos de poder internos en los pueblos de misión. Sobre todo con relación a las familias de indios neófitos y cristianos viejos,²³ como se verá para el caso de Josefa Carrillo, y que fueron el núcleo fuerte de las comunidades decimonónicas, junto con los soldados misionales. Para ello, además del precedente estudio de las uniones entre individuos adscritos y residentes de la misión de Santo Domingo de la Frontera, se requiere el apoyo de padrones y la reconstrucción de familias.

TABLA 2

Tasas brutas de nupcialidad en Santo Domingo de la Frontera, 1780-1808.

Año	Matrimonios	Población	Tasa	Año	Matrimonios	Población	Tasa
1780	2	85	23.5	1797	4	300	13.3
1782	5	79	63.3	1798	6	300	20.0
1786	4	119	33.6	1799	3	390	7.7
1787	7	271	25.8	1800	11	315	34.9
1790	5	205	24.4	1801	1	278	3.6
1791	10	194	51.5	1802	7	267	26.2
1793	4	296	13.5	1806	2	214	9.3
1795	2	300	6.7	1808	2	194	10.3
1796	1	350	2.9				

FUENTE: Magaña, Población y misiones, p. 94.

21 La fórmula utilizada fue $TBNup = (\text{Núm. Matrimonios} / \text{Población anual}) \times 1000$.

22 Homer Aschmann, *The Central Desert of Baja California: Demography and Ecology*, reimpression, Riverside, Manessier Publishing Company, 1967, p. 204.

23 Mario Alberto Magaña Mancillas, «La muerte de fray Eudaldo Surroca, O.P. ¿Forma de resistencia o lucha por el poder», en *Memorias del simposio Diálogos entre la Historia social y la Historia cultural* (Gumersindo Vera Hernández, coord.), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005, pp. 527-540.

En el caso de los padrones, no se cuenta con ninguno de la misión de Santo Domingo de la Frontera. No obstante que en el registro de matrimonios, la mayoría de las partidas de 1813, sobre todo en las ceremonias múltiples, se les anotó la observación de que «Todos Padrón de esta misión». Lo que hace evidente que se debió realizar un recuento específico, para ese año.²⁴ A lo cual, se puede añadir de que existe un «Padrón de almas» de la misión de San Vicente Ferrer para 1813. A manera de comparación, en la misión de San Vicente Ferrer se registraron 25 familias (73 individuos), 19 viudos, cinco viudas, 44 solteros y 45 solteras, haciendo un total de 186 almas. En cuanto al tamaño de las familias, nueve eran de dos miembros; diez de tres miembros, cinco de cuatro miembros y una sola de cinco miembros.²⁵

Con relación al número de familias en las misiones de la región de la Frontera, para el año de 1782 se cuenta con registro para varias misiones (ver Tabla 3). Lo que nos sugiere que, en general a fines del siglo XVIII, las familias indígenas promediaban alrededor de cuatro miembros por cada una de ellas. Aunque es de reiterar, la falta de información por padrones para el área de estudio,²⁶ pero además son particularmente ausentes referencias sobre el número y tipo de familias sobre las misiones dominicas en los múltiples informes emitidos por las autoridades regionales, como el gobernador y el padre presidente, entre 1780 y 1808, salvo el dato ya referido de 1782, que parece fue la excepción.

24 Libro de Matrimonios, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partidas 160-163 y 165-168, 14 de noviembre y 26 de diciembre de 1803, fray José Duro.

25 *Padrón de almas de esta misión de San Vicente Ferrer. Año de 1813*, San Vicente, 31 de diciembre de 1813, fray Antonio Fernández Pérez, fotocopia proporcionada por Hilarie J. Heath, Bancroft Library, rollo 4707-3. En la *Guía* de Beebe y Senkewicz, se clasifica como procedente de 71/284 m:1, y es la referencia 3669: *Guía de manuscritos concernientes a Baja California en las colecciones de la Biblioteca Bancroft*, Rose Marie Beebe y Robert M. Senkewicz, compilada, editada y presentada, Berkeley, University of California Library, 2002, p. 377.

26 Sólo se conoce otro padrón para la misión del Santísimo Rosario de Viñadaco de 1776, en Nattie Lee Benson Latin American Collection, Universidad de Texas en Austin (en adelante NLB), *W.B. Stevens Collection*, exp. 148, 9 folios. También se tiene referencias de un «Padrón de la Misión de Santa Catalina Virgen y Mártir» de 1834, según una investigación en proceso de Lee M. Panich (Universidad de California, Berkeley).

TABLA 3

Número de familias y estimación de su tamaño en algunas misiones en 1782.

Misión	Fundación	Población	Familias	Relación
San Vicente	1782	83	14	5.93
Santo Domingo	1775	79	20	3.95
Santísimo Rosario	1774	251	53	4.73
San Fernando	1769	642	179	3.59
San Francisco de Borja	1762	657	168	3.91
Santa Gertrudis	1751	317	66	4.80

FUENTE: *Mission Statistics*, Biblioteca Bancroft de la Universidad de California en Berkeley, *California Mission Manuscripts*, CC-61, varias páginas no numeradas; Magaña, *Poblamiento e identidades*, pp. 126, 173.

2. FAMILIAS INDÍGENAS

Al elaborar la base de datos con base en la información de bautizos, matrimonios y defunciones que los misioneros registraron en el caso de la misión de Santo Domingo de la Frontera, algunas coincidencias se hicieron visibles y después del trabajo demográfico para mi tesis de maestría, pude analizar algunos casos en forma particular. Uno de éstos fue la familia Hidalgo, donde a su vez destacó Josefa Carrillo como eje de las familias Hidalgo y Ponce. Seleccionar el caso de una mujer se debió, más que a un afán de «rescatar del olvido» a la otredad humana, a un deseo de conocer a un ser humano que nació, creció y recibió un bagaje cultural, por parte de su grupo étnico y de otro no nativo, se casó dos veces, tuvo varios hijos, algunos los vio morir y después desapareció. Pero además, fue el eje de por lo menos dos familias indígenas y del núcleo de los indios neófitos. Básicamente, la técnica utilizada en este apartado es la reconstrucción genealógica, la misma que se ha usado para las familias más renombradas de nuestra sociedad en diferentes épocas, como algunos hacendados y nobles novohispanos, e incluso para las dinastías europeas. Ya lo había señalado Asunción Lavrin: «esperamos que el creciente interés que hay por seguir las redes de parentesco entre las familias de la élite aviven el interés por otras clases sociales.

Quizá una de las áreas más descuidadas en la historia de las familias en la América Latina es la relacionada con las familias indígenas». ²⁷

La primera noticia clara de la existencia de Josefa Carrillo, es el acta de matrimonio de ella con Manuel Hidalgo, ceremonia que se efectuó el 15 de abril de 1789. ²⁸ Ella queda definida en la partida o registro solamente como «Josefa», una india «gentil» y de padres «indio gentiles», ²⁹ y fueron testigos del matrimonio Jacinto Inclán y Clemente Arostegui, ambos indígenas posiblemente de las antiguas misiones jesuitas de San Francisco Borja o Santa Gertrudis. Manuel era hijo de Micaela y Miguel Hidalgo, pareja que tuvo cuatro descendientes: el primogénito Manuel casado con Josefa; la segunda fue María del Rosario, que fue bautizada el 15 de junio de 1777, junto con su hermano mayor; ³⁰ la tercera fue Columba, bautizada el 16 de abril de 1780 y murió el 28 de junio de 1781, ³¹ y el cuarto fue Andrés Hidalgo, bautizado el 15 de diciembre de 1782 y muerto el 7 de noviembre de 1805, a los 23 años y a los tres de casado con María Encarnación. ³² Tanto Miguel Hidalgo como su esposa Micaela y sus dos primeros hijos, fueron definidos como indios de San Francisco de Borja, sin embargo cuando bautizaron a Columba, los padres ya fueron referidos como indios de Santo

27 Asunción Lavrin, «Algunas consideraciones finales sobre las tendencias y los temas en la historia de las mujeres de Latinoamérica», en *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas* (Asunción Lavrin, comp.), México, Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 355.

28 Libros de matrimonios, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 69, 15 de abril de 1789, fray José Aivar.

29 «Gentil» o «Indio gentil» fue utilizado para identificar a los indígenas que iban ingresando a la esfera misional y que no habían recibido ninguna instrucción religiosa.

30 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 23, 15 de junio de 1777, fray José Aivar. Su madrina fue «Clara de Carlos», india de San Francisco de Borja.

31 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 119, 16 de abril de 1780, fray Miguel Hidalgo. Su madrina fue «Vicenta de Jorge», india de San Francisco de Borja. Libros de difuntos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 43, 28 de junio de 1781, fray José Aivar.

32 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 156, 15 de diciembre de 1782, fray José Aivar. Su madrina fue «Cecilia de Basilio». Libros de difuntos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 498, 7 de noviembre de 1805, fray José Miguel de Pineda. Libros de matrimonios, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 137, 17 de octubre de 1802, fray Miguel Abad.

Domingo de la Frontera, igual que la párvula, y cuando bautizaron a Andrés, ya fue identificado el padre con nombre y apellido.

Manuel Hidalgo, el primogénito, fue bautizado el 15 de junio de 1777 a la edad de tres años, por lo que posiblemente nació alrededor del año de 1774,³³ y al momento del bautizo la madre tenía 34 años y su padre 36. Lo que resulta extraño, si consideramos que fuera Manuel el primogénito. El padre, Miguel Hidalgo, murió el 30 de junio de 1812 a una edad aproximada de 69 años en la «playa de San Ramón» y fue enterrado en Santo Domingo de la Frontera, señalándose además que estaba «casado con Micaela Marín», por lo cual sabemos que la señora continuaba viva para el año de 1812 con unos 67 años de edad, siendo esta última noticia que he podido localizar, sobre ella, hasta el momento.³⁴ Por ello, es posible que viera morir a tres de sus hijos.

El nombre y apellido del indígena Miguel Hidalgo muy probablemente fueron debidos a que el misionero que bautizó al indígena fue fray Miguel Hidalgo quien, como fray Miguel Abad,³⁵ recurría frecuentemente a su propio nombre de pila para identificar a las nuevas almas de su feligresía, y el apellido posiblemente provendría de la adjudicación posterior por quien lo ungió como católico, ya que en los bautizos iniciales en todas las misiones, primero aparecían los indígenas sin apellidos y después de algunos años se inició el proceso de aparición de los apellidos, que suponemos que se debió al crecimiento del número de indios neófitos que requerían ser identificados claramente respecto a otros Migueles, en este caso.

Dentro de los registros de matrimonios y bautizos, Manuel Hidalgo aparece frecuentemente definido como «interprete» y como «paje», lo que le confería un lugar predominante junto a los misioneros, especialmente con fray Javier Aivar.³⁶ En el caso de los matrimonios, no apare-

33 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 23, 15 de junio de 1777, fray José Aivar.

34 Libros de difuntos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 596, 30 de junio de 1812, fray José Duro.

35 Fray Miguel Hidalgo fungió como misionero en Santo Domingo de la Frontera entre 1777 y 1781, y fray Miguel Abad de 1792 a 1804. Hidalgo fue nombrado padre presidente en 1782, y después fue procurador de las misiones en la ciudad de México.

36 Fray José Aivar estuvo en la misión entre los años de 1775 y 1791, en la península entre 1773 y 1792: Magaña, *Población y misiones*, pp. 130-131.

cen mujeres dentro de lo que testificaban las ceremonias, pero en las de bautizos era muy usual que mujeres fueran «madrinas», especialmente de niñas y mujeres, y sólo ocasionalmente de niños y adultos.

Josefa Carrillo es de las pocas mujeres indígenas que aparecen en los registros misionales, siendo la que realizó más madrinazgos a partir del 15 de septiembre de 1789, seis meses después de su matrimonio con Manuel Hidalgo, y fue generalmente identificada como «Josefa de Manuel Hidalgo». Es de señalar que el propio Manuel, en varias ocasiones, fue registrado como «marido de Josefa» o «de Josefa». También resulta que el primer registro de Manuel Hidalgo, como testigo de una ceremonia religiosa, fue poco después de su casamiento con Josefa Carrillo. Probablemente la consagración del matrimonio representaba un nivel social y moral aceptable, para auxiliar al sacerdote en sus funciones religiosas. Aunque después de la década de los años veinte del siglo XIX, se encuentran a solteros ayudando a los misioneros, tal es el caso de Gerónima Hidalgo, segunda hija de Manuel y de Josefa, que además era lo que hoy se conoce como madre soltera.

Manuel Hidalgo, marido de Josefa, murió el 10 de noviembre de 1799, a una edad aproximada de 25 años.³⁷ Resulta curioso que la primera vez en que ella es identificada como «Josefa Carrillo», es decir con apellido propio, es en el bautizo de su segunda hija (septiembre de 1793),³⁸ pero como madrina, fue hasta octubre de 1796,³⁹ y en ese registro de defunción de su pareja. No existe certeza de la fecha del bautizo de Josefa Carrillo, ya que antes de 1789 (fecha de matrimonio) aparecen cinco registros de mujeres llamadas «Josefa». Analizando los datos, se tiene que: la primera (por orden cronológico) era una «hija legítima de Estanislao y de Rosa», familia de indígenas reconocible en los diferentes registros de la comunidad; la segunda tendría cerca de 25 años para la fecha de la boda y era «hija de José Joaquín y de Bibiana», familia del mismo caso que el anterior; la tercera tendría más de 26 años para el año de 1789; con relación a esta fecha, la cuarta conta-

37 Libros de difuntos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIIH, rollo 12, Partida 362, 10 de noviembre de 1799, fray Miguel Abad.

38 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIIH, rollo 12, Partida 566, 30 de septiembre de 1793, fray Miguel Abad.

39 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIIH, rollo 12, Partida 683, 1.º de octubre de 1796, fray Miguel Abad.

ría con aproximadamente 13 años, era «gentil» de padres no definidos y bautizada por fray José Aivar; y la quinta tendría seis años en el año del casamiento de Manuel y Josefa.

Siendo que Miguel Hidalgo tendría 15 años al momento del casamiento, realizado el 15 de abril de 1789, resulta compatible la «Josefa» de 13 años, nacida cerca del año de 1776, ya que fue bautizada a los 9 años el 16 de abril de 1785, denominada «gentil» y de padres no definidos, como los datos para Josefa Carrillo en el registro de matrimonio.

Del matrimonio de Josefa Carrillo y Manuel Hidalgo nacieron: primero Damiana, el 26 de septiembre de 1791 y que murió el 10 de diciembre de 1799 a la edad de 8 años, un mes después que se padre.⁴⁰ En segundo lugar, Gerónima, siendo el 30 de septiembre de 1793 cuando fue registrada como «recién nacida»,⁴¹ y de la cual se encontró tuvo un hijo, llamado «Mariano Antonio», el 15 de diciembre de 1808, siendo soltera y de una edad de 15 años,⁴² y que había fungido como «madrina» en un bautizo en el año de 1807 y después en otro en 1809.⁴³ El tercer descendiente fue Manuel, quien fue denominado como «recién nacido» el 6 de enero de 1796 y que falleció el 6 de marzo del mismo año.⁴⁴

Tomando en cuenta los meses y años de los anteriores sucesos, resulta que Josefa Carrillo después de dos años y cinco meses de su matrimonio tuvo a la primogénita. Bajo el supuesto de un embarazo normal, Josefa Carrillo se embarazó por primera vez al año ocho meses de casada, siendo su intervalo del primer nacimiento bastante amplio,

40 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 458, 26 de septiembre de 1791, fray José Aivar. Libros de difuntos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 367, 10 de diciembre de 1799, fray Miguel Abad.

41 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 566, 30 de septiembre de 1793, fray Miguel Abad.

42 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 812, 15 de diciembre de 1808, fray José Miguel de Pineda.

43 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partidas 801 y 823, 8 de diciembre de 1807 y 6 de diciembre de 1809, fray José Miguel de Pineda y fray Bernardo Solá. Ambos bautizos de hijos de Policarpo Pacheco y Justa Gutiérrez.

44 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 662, 6 de enero de 1796, fray Miguel Abad. Libros de difuntos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 310, 6 de marzo de 1796, fray Miguel Abad.

tomando en cuenta las pautas reproductivas de la época. Entre la primera hija y la segunda existió un lapso de dos años, menos los nueve meses. Probablemente concibió a Gerónima cuando Damiana tendría un año y tres meses; y entre Damiana y el hijo (Manuel Hidalgo Carrillo), aproximadamente dos años y tres meses, teniendo Gerónima un año y cinco meses cuando posiblemente se preñó Josefa del tercer descendiente. Esto implicaría que Josefa Carrillo dio de lactar a sus hijos, en promedio, un año y medio, si consideramos que este fenómeno social y biológico puede retardar la concepción.

Tras la muerte de Manuel Hidalgo, Josefa Carrillo siendo «viuda», continuó sus labores de auxilio a los frailes, especialmente con fray Miguel Abad, hasta 1801. Tras aproximadamente un año y cuatro meses de luto, el 20 de marzo de 1801, se casó con Marcelino Ponce, indígena de Santo Domingo de la Frontera, categoría que también ella ostenta en este registro. Fueron testigos Clemente Arostegui («interprete»), Hipólito Pardo y Jacinto Inclán, todos denominados como indígenas, oficiando el fraile Miguel Abad. Recuérdese que Clemente Arostegui y Jacinto Inclán presenciaron la primera boda de Josefa Carrillo.⁴⁵

Marcelino era hijo de Cecilia Cota y de Basilio Ponce, igualmente identificados como «indios» y adscritos a la misión de Santo Domingo de la Frontera, y fue bautizado a los dos días de nacido,⁴⁶ viendo la luz el 24 de abril de 1784. Por lo cual, al momento de su matrimonio con Josefa Carrillo, tenía cerca de 17 años, mientras que ella tenía 25 años, era viuda y llevaba tres embarazos con una hija y un hijo muertos. Del segundo matrimonio Josefa Carrillo tuvo dos hijos: José Calixto, quien nació el 14 de octubre de 1802, al año y siete meses de su casamiento.⁴⁷ Concibió pues a los diez meses de este suceso, lo que es un cambio significativo de la primogénita del primer matrimonio. Este

45 Libros de matrimonios, Santo Domingo de la Frontera, en AM-III, rollo 12, Partida 130, 20 de marzo de 1801, fray Miguel Abad.

46 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-III, rollo 12, Partida 195, 26 de abril de 1784, fray José Estévez. Su madrina fue «Rosalia del fiscal Clemente».

47 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-III, rollo 12, Partida 753, 17 de octubre de 1802, fray Miguel Abad. Su padrino fue José Ignacio Arce y Velasco «soldado de esta escolta».

hijo murió a los siguientes días.⁴⁸ El segundo fue Secundino Estaban, que nació el 26 de diciembre de 1806,⁴⁹ separado temporalmente del anterior por cuatro años y dos meses, menos del tiempo del embarazo. Fue concebido cuando José Calixto tendría hipotéticamente una edad aproximada de tres años y cinco meses, que resultaría ser un intervalo intergenésico muy amplio. Secundino Estaban murió pocos días antes de cumplir el año de vida.⁵⁰

Tras la unión de Josefa y Marcelino, ella fue denominada «Josefa Carrillo de Marcelino Ponce» o «Mujer de Marcelino Ponce». Disminuyeron sus apariciones en los registros de bautizos, aunque también es de señalar que a inicios del siglo XIX se inició el colapso de las misiones dominicas en la región de la Frontera. Marcelino no colaboró en las ceremonias religiosas después de su matrimonio, pero es de señalar que su padre, Basilio Ponce, sí apareció en algunos registros.

Como se señaló, en su primer enlace de Josefa Carrillo estuvieron como testigos de la ceremonia Jacinto Inclán y Clemente Arostegui quienes, junto con Hipólito Pardo, estuvieron en la segunda unión. Jacinto, Clemente y Manuel Hidalgo fueron de los escasos indígenas que fueron denominados como «interpretes» y son los que aparecen con más frecuencia en los registros de los diversos eventos. Además, Clemente Arostegui y Jacinto Inclán fueron los únicos en ser identificados como fiscales. Por desgracia, aún no sabemos cuáles eran las funciones de este cargo dentro de la comunidad misional, aunque al parecer eran los encargados de organizar la entrega diaria de las comidas comunales.

En relación con los padrinos de bautizo, se tiene que de Manuel Hidalgo fue su padrino «Jorge, viudo de Bárbara», indígena reconocido como de la misión de San Francisco Borja. La madrina de «Josefa» fue «Magdalena, mujer de José Benito Lugo», igualmente indígena. La de Damiana Hidalgo fue «Petra, viuda de Pedro», y la de Geró-

48 Libros de difuntos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 430, 24 de octubre de 1802, fray Miguel Abad.

49 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 794, 27 de diciembre de 1806, fray José Miguel de Pineda. Su padrino fue José Ignacio Arce «cabo de esta escolta».

50 Libros de difuntos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 525, 24 de diciembre de 1807, fray José Miguel de Pineda.

nima Hidalgo fue «Osada Pardos, mujer de Dionisio Huerta». En relación con Manuel Hidalgo (Hijo) se registró que su padrino fue «Justo Valenzuela, viudo de Isidora». De los hijos de Josefa Carrillo y Marcelino Ponce fue el mismo padrino, «José Ignacio Arce y Velazco», señalándose en el segundo bautizo como «cabo de esta escolta». Los hijos de Manuel Hidalgo y de Josefa Carrillo, incluyéndolos, fueron apadrinados por individuos claramente identificados como indígenas, mientras que los de Josefa y Marcelino Ponce lo fueron por una «gente de razón», posiblemente mestizo con aspiraciones criollas, que pronto pasó de simple soldado a cabo y después fue ranchero prominente en la región.

Lo anterior, se podría tomar como un rudimentario ascendente del nivel social de la familia alrededor de Josefa Carrillo, pero esto sería sumamente aventurado con base en los datos disponibles. Sin embargo, sí se puede hablar de una presencia bastante fuerte de la familia Hidalgo Carrillo y Ponce Carrillo en la vida cotidiana de la misión de Santo Domingo de la Frontera, entre la década de los ochenta del siglo XVIII y la primera del XIX, con el solo indicador de su continua aparición en los registros de bautizos y matrimonios. Queda una duda razonable, la de pensar que Josefa Carrillo pudo haber auxiliado a los misioneros en calidad de intérprete para el bautizo de mujeres y de niñas. Estaba casada con uno en su primer matrimonio, y todo indica que estos «padrinos» fueron recurridos no por su carisma o bondad, sino que eran intérpretes y ayudas, que se aprovechaban para que fueran los «padres espirituales» que los adentraron en la nueva comunidad.

Josefa fue una mujer que nació en la «gentilidad», es decir, fuera de la atmósfera misional y dentro del grupo indígena local y que en la pubertad fue asimilada a la misión de Santo Domingo de la Frontera, muy probablemente sin hablar castellano y de forma violenta. Pronto se casó con un miembro de la comunidad, nacido y educado en ella. Es razonable pensar que fue su marido quien le enseñó el castellano, aunque también es posible que fuera uno de los frailes, si es que ella lo hablaba como todo parece indicar. Vio morir a dos hijos de su primer matrimonio y a su primer esposo, y a los dos hijos de su segunda unión, lo que probablemente fue un duro golpe en su vida. Además, presenció el apogeo y la decadencia de la comunidad colonial donde vivía. Pero además, se vio cómo su estatus social fue cambiando al tener padrinos de sus hijos con Manuel Hidalgo en el ámbito indígena, y los de

su segundo matrimonio en el grupo sociodemográfico de los «soldados misionales».⁵¹

3. FAMILIAS MESTIZAS

Con relación a la «gente de razón» en la base de datos resultaron muy pocas menciones claramente definidas de esta categoría.⁵² El único caso en cuanto a matrimonios es el de la familia González Adarga, compuesta por el cabo José María González y María del Rosario Adarga, quienes se casaron en agosto de 1816. El primero, hijo de Ignacio González y Gertrudis Seseña, y la novia, hija de Rosario Adarga y Sabina Heras, siendo sus testigos en la ceremonia religiosa el «señor» José María Salgado, cabo retirado, y su esposa, la «señora» Concepción Morillo. Todos fueron identificados como «gente de razón», pero sin especificar lugar de origen.⁵³ El citado matrimonio tuvo un hijo llamado José Ignacio Diego, quien al parecer fue bautizado el día de su nacimiento y en la partida correspondiente el misionero anotó que los padres eran «mayordomos», es de suponer que de la propia misión de Santo Domingo de la Frontera, en 1819.⁵⁴ Sin embargo, en las relaciones de distribución de alimentos y avituallamientos de la tropa de las escoltas misionales de 1817 y 1818 no aparece el citado cabo José María González, aunque sí fue anotado el padrino de bautizo del hijo de la pareja, que fue el soldado Trinidad Orantes. Lo mismo que

51 Sobre los denominados «soldados misionales»: Magaña, *Poblamiento e identidades*, pp. 219-280.

52 Por ejemplo, en 1803 fue madrina de dos párvulos la «señora» María de Arce, esposa de Manuel Castro y ambos definidos como «gente de razón»: Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partidas 760-761, 25 de noviembre de 1803, fray José Caula.

53 Libro de matrimonios, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 173, 23 de agosto de 1816, fray José Duro.

54 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 873, 13 de noviembre de 1819, fray José Duro. También José María González y María del Rosario Adarga fueron padrinos de Salvadora Liera, hija del señor Ventura Liera y de la señora Dolores Aguilar, y fueron identificados como «mayordomos»: Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 877, 31 de diciembre de 1820, fray Domingo Luna.

en el reparto de una limosna de jabón en 1822, y en el de frazadas y sarapes de 1825, cuando ya es denominado cabo y recibió dos frazadas pastoras.⁵⁵

Con relación a los mayordomos, en los registros misionales de Santo Domingo de la Frontera, en el año de 1789, fue anotada como madrina de un niño de dos días, la «señora» María Loreta Talamantes, esposa de Luis Aguilar, quien fue identificado, por el misionero que hizo el registro, como «mayordomo de dicha misión».⁵⁶ Un año después fue madrina de varias niñas en un bautizo múltiple, indicando a su esposo como «señor».⁵⁷ Al parecer Aguilar fue mayordomo hasta 1792, año en que bautizaron a su hija Juana María Aguilar. La cual tuvo como padrinos a la «señora» María Concepción Arce y su padre, el «señor» José Gabriel de Arce, identificados por el dominico respectivo como «mayordomos de la del Rosario».⁵⁸ José Gabriel de Arce, para fines del mismo año, presentó para el bautizo a la hija que tuvo con María Josefa Aguilar, y fueron los padrinos de la niña, Ignacio Arce y la «señora» Rita Uribe.⁵⁹ Al año siguiente (1793), en varios registros de bautizos aparece el «señor» Arce, y anotaron los misioneros, que era «mayordomo» o «mayordomo de dicha misión», es decir, de Santo Domingo de la Frontera.⁶⁰ En enero de 1793, aparece Josefa Aguilar, madrina de una india gentil de 30 años que llamaron «Josefa Aguilar», y fue identificada como «mayordoma de esta misión».⁶¹ Al año siguiente,

55 Magaña, *Poblamiento e identidades*, pp. 245-246 y 249-250.

56 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 320, 14 de septiembre de 1788, fray José Estévez. También así fue identificado Luis Aguilar cuando fue padrino de una párvula gentil de siete años: Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 423, 23 de enero de 1791, fray José Aivar.

57 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partidas 358 a 361 y 363, 30 de noviembre de 1789, fray José Aivar.

58 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 550, 12 de julio de 1792, fray Miguel Abad.

59 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 556, 11 de noviembre de 1792, fray Miguel Abad.

60 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, por ejemplo Partida 559 y 572, 22 de enero y 8 de noviembre de 1793, fray Tomás Valdellón y Miguel Abad.

61 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, por ejemplo Partidas 559 y 560, 22 de enero y 15 de febrero de 1793, fray Tomás Valdellón y fray Miguel Abad.

se especificó que la «señora» Josefa Aguilar era esposa del «señor» José Gabriel Arce, «mayordomo de esta misión».⁶²

En 1795 se registró dos bautizos con padrinos relacionados a las familias de los mayordomos misionales de Santo Domingo de la Frontera: en agosto, de Agustín, indio gentil de 42 años y su padrino fue Juan López, «hijo del mayordomo de la misión»; y en noviembre, la «señora» Dolores Salgado fue madrina de una párvula hija de Ginés Dolores y Tiburcia Prieto, y se anotó que era «mujer del señor Juan López, mayordomo de la misión».⁶³ Al año siguiente, posiblemente en tránsito, se registró que María Balvaneda fue madrina de una párvula y además era «mayordoma de San Miguel».⁶⁴

En el año de 1802, fueron padrinos el «señor» Francisco Serrano y la «señora» María Silvas «mayordomos de esta misión», es decir ambos, y de un párvulo de tres días, hijo de Pío Gislerio y Columba Carrillo, indios neófitos de Santo Domingo de la Frontera.⁶⁵ Para 1805 se indicó que José Manuel Silva era «mayordomo de la misión», además esposo de Gertrudis Camacho, quien fue madrina de una párvula de tres días de nacida e hija de Antolino Aguirre y María Patrocinio, indios neófitos «domingueños».⁶⁶

En marzo de 1813, fue bautizada una niña de dos días de nacida de nombre María San Juan Bautista, hija del «señor» Leonardo Verdugo,⁶⁷ y de su esposa Josefa Rubios, «mayordomos», y la madrina fue la viuda

62 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 590, 17 de septiembre de 1794, fray Miguel Abad.

63 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partidas 639 y 658, 23 de agosto y 29 de noviembre de 1795, fray Miguel Abad. Hasta 1800 aparece Juan López como mayordomo: Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 730, 4 de mayo de 1800, fray Miguel Abad.

64 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 677, 1º de junio de 1796, fray Mariano Yordi.

65 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 745, 3 de enero de 1802, fray Miguel Abad.

66 Libro de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 775, 24 de marzo de 1805, fray José Miguel de Pineda.

67 En el padrón de 1790, en el pueblo de Nuestra Señora de los Ángeles, se registró un Leonardo Verdugo, *español*, labrador de 29 años, originario de Loreto, y que vivía con su madre María Ignacia Carrillo, *española*, viuda de 65 años y originaria de Loreto: William Marvin Mason, *The Census of 1790. A Demographic History of Colonial California*, Menlo Park, Ballena Press, 1998, p. 83.

Sabina Heras.⁶⁸ Esta última, si se recuerda, era la madre de María del Rosario Adarga, esposa del cabo José María González, quienes se casaron en 1816,⁶⁹ que en 1819 bautizaron a su primogénito José Ignacio Diego, siendo denominados como «mayordomos».⁷⁰ Puesto que desempeñaron aún en 1820 cuando se registró que ambos fueron padrinos de Salvadora (15 días de nacida), hija del «señor» Ventura Liera y de la «señora» Dolores Aguilar.⁷¹

Al parecer la pareja González-Adarga fue la última familia de mayordomos de la misión de Santo Domingo de la Frontera, ya que después sólo aparece la mención que la «señora» Eulogia Romero era «mujer del encargado de esta escolta», además de madrina de un párvulo hijo de Bruno y Juliana, indios sin definición de su adscripción.⁷² Y para 1832 tenemos ya la presencia de la pareja integrada por José Luciano Espinosa y María del Rosario Rosas, fundadores de una extensa familia de rancheros frontereros que llegan hasta la actualidad.

Además de las evidencias de que tenemos fuerte presencia de familias mestizas en el área de estudio, gracias a los datos recabados de manera indirecta por la base de datos demográfica, también es de señalar que se ha hecho énfasis en las denominaciones de «señora» y «señor», ya así lo indicaron la mayoría de los misioneros dominicos adscritos a Santo Domingo de la Frontera. Por lo que se puede plantear la hipótesis de que los misioneros hicieron una diferencia entre la «gente de razón» local o de origen en las Californias, especialmente en la Antigua California, que en su gran mayoría eran mestizos, aunque algunos fueran clasificados como «españoles», y por ello los denominaban «señor» y «señora». Por otra parte, estaría la «gente de razón» foránea o en estricto sentido peninsular o criolla, como fue el caso de «doña» María Guadalupe Alvarado Castro, esposa de «don» José Fran-

68 Libro de bautismos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, partida 842, 21 de marzo de 1813, fray José Duro.

69 Libro de matrimonios, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 173, 23 de agosto de 1816, fray José Duro.

70 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 873, 13 de noviembre de 1819, fray José Duro.

71 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 877, 31 de diciembre de 1820, fray Domingo Luna.

72 Libros de bautizos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, Partida 887, 7 de octubre de 1822, fray Antonio Menéndez.

cisco Araujo, «médico cirujano de esta península»,⁷³ y quien fue madrina de María Guadalupe Francisca, párvula de cuatro días de nacida, hija de Pío Gislerio y Columba Carrillo, ambos indios neófitos de la propia misión.⁷⁴

4. CONCLUSIONES

Resulta estimulante poder combinar una base de datos demográfica como la que se construyó con los registros misionales de bautizos, matrimonios y defunciones de una misión fundada y administrada por religiosos dominicos, obviamente con el apoyo de la escolta de frontera y ahora sabemos que también con las familias de mayordomos, y el conocimiento documental existente que hasta ahora se ha considerado como carente de nuevas informaciones sobre las sociedades misionales en el área central de las Californias. Este ejercicio, lo que muestra es la necesidad de mantener la perspectiva metodológica abierta para poder comprender mejor a los grupos humanos en el pasado.

A pesar de la falta de documentación histórica específica para el estudio de las familias indígenas y mestizas, lo que se muestra es que es posible llegar a comprenderlas en su contexto histórico y regional. Es indudable que la base de datos permitió que fuera más fácil reconstruir las familias indígenas, como el caso de las relacionadas con Josefa Carrillo, ya que éstas se encontraban centradas en la misión, mientras que los mestizos, especialmente los de las escoltas de frontera y sus familias, tenían una mayor movilidad física entre misiones y las regiones que comprenden las Californias. Por lo que, es posible que contando con las bases de datos de los registros misionales del área de estudio

73 José Francisco Araujo es considerado «cirujano del ejército» y para 1808 se encontraba asignado en Loreto: María Luisa Rodríguez-Sala, *Los cirujanos del mar en la Nueva España (1572-1820) ¿Miembros de un estamento profesional o una comunidad científica?*, México, UNAM-IIS / Universidad Autónoma de Nayarit / Instituto Veracruzano de la Cultura / Academia Mexicana de Cirugía, 2004, pp. 113, 118.

74 Libro de bautismos, Santo Domingo de la Frontera, en AM-IIH, rollo 12, partida 789, 14 de diciembre de 1805, fray José Miguel de Pineda.

se pudiera reconstruir con mayor detalle estas familias. Sin embargo, se logra percibir que ambas familias, en el caso de Santo Domingo de la Frontera, estaban vinculadas por su vida conjunta en los espacios misionales, principalmente en la cabecera. Pero también se muestra que no estaban emparentadas, sino que ambos tipos de familias convivían, pero no llegaron a interrelacionarse, salvo un porcentaje muy menor y, por ello, no aparece en la información expuesta en este trabajo.

También es importante tomar en cuenta la densidad demográfica para la comprensión de los procesos de mestizaje. Con pocos habitantes es más fácil concentrarlos en pocas categorías, especialmente entre «indios» y «gente de razón», o «indios» y «españoles», como dos grandes categorías socioculturales y demográficas. Como se ha mostrado, para el caso de las denominaciones culturales en el área central de las Californias,⁷⁵ se necesitaba que los colonizadores fueran sustancialmente numerosos para que requirieran de la mano de obra indígena existente en la región correspondiente, y esto los llevara a tener la necesidad de una nomenclatura más específica y funcional para los grupos indígenas, buscando resolver o que no se presentaran conflictos entre los beneficiarios «españoles» de ese recurso. Lo mismo, es posible para el grupo sociocultural y demográfico de la «gente de razón», y por ello resulta interesante esta sutil diferencia entre el señor y el don, que se ha podido observar en los registros de bautismo, pero no en la documentación misional. Tal vez, las composiciones más complejas son reflejo de las formas de organización interna de esos tan diversos «españoles» para el acceso a los beneficios de serlo, parecer serlo o estar cerca de parecer serlo. En cambio, en la misión de Santo Domingo de la Frontera entre 1775 y 1834, la escasa población impedía salir de los dos grandes conglomerados de identificación social.

75 Magaña, *Poblamiento e identidades*, pp. 91-108.

BIBLIOGRAFÍA

- ASCHMANN, H. (1967): *The Central Desert of Baja California: Demography and Ecology*, reimpresión, Riverside, Manessier Publishing Company.
- BEEBE, R. M y R. M. SENKEWICZ (2002): (compilación, edición y presentación). *Guía de manuscritos concernientes a Baja California en las colecciones de la Biblioteca Bancroft*, Berkeley, University of California Library.
- COOK, SHERBURNE F., y W.BORAH (1977): *Ensayos sobre Historia de la población: México y el Caribe*, tomo 1, México, Editorial Siglo XXI.
- LAVRIN, A. (1985): «Algunas consideraciones finales sobre las tendencias y los temas en la historia de las mujeres de Latinoamérica», en *Las mujeres latinoamericanas: perspectivas históricas* (Asunción Lavrin, comp.), México, Fondo de Cultura Económica, pp. 347-379.
- MAGAÑA MANCILLAS, M. (2009): «El poblamiento ranchero y la tenencia de la tierra en el norte de la Baja California (1822-1870)», en *Demografía y poblamiento del territorio. La Nueva España y México (siglos XVI-XIX)* (Chantal Cramaussel, editora), México, El Colegio de Michoacán, pp. 171-194.
- MAGAÑA MANCILLAS, M. (2009): *Poblamiento e identidades en el área central de las Californias, 1769-1870*, tesis doctoral, Zamora, El Colegio de Michoacán.
- MAGAÑA MANCILLAS, M. (2005): «Baja California-California: ensayo histórico de su conformación de frontera de gentilidad a frontera binacional», en *La frontera interpretada. Procesos culturales en la frontera noroeste de México* (Everardo Garduño, et al.), Mexicali, H. Congreso de Baja California / Centro Cultural Tijuana / Universidad Autónoma de Baja California, pp. 19-50.
- MAGAÑA MANCILLAS, M. (2005): «La muerte de fray Eudaldo Surroca, O.P. ¿Forma de resistencia o lucha por el poder», en *Memorias del simposio Diálogos entre la Historia social y la Historia cultural* (Gumersindo Vera Hernández, coord.), México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005, pp. 527-540.
- MAGAÑA MANCILLAS, M. (1999): «Las misiones dominicas en Baja California: Santo Domingo de la Frontera, 1775-1875», *Colonial Latin American Historical Review*, vol. 8, núm. 2, Spring, pp. 185-206.
- MAGAÑA MANCILLAS, M. (1998): *Población y misiones de Baja California*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 1998.
- MASON, W. M: *The Census of 1790. A Demographic History of Colonial California*, Menlo Park, Ballena Press.
- MATHES, W. M (1994): «Estadísticas de Baja California. Extractos de libros de registro de misiones», *Calafia*, vol. VII, núm. 6.
- MATHES, W. M (1977) *Las Misiones de Baja California / The Mission of Baja California: 1639-1849*, La Paz, Gobierno del Estado de Baja California Sur.

- MEIGS III, P. (1994): *La frontera misional dominica en Baja California*, colección Baja California: Nuestra Historia/7, México, Secretaría de Educación Pública / Universidad Autónoma de Baja California.
- NIESER, O. P., A. (1998): *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822*, colección Baja California: nuestra historia, núm. 14, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California.
- PALOU, F. (1994): *Cartas desde la península de California (1768-1773)*, México, Editorial Porrúa.
- QUIÑONES HERNÁNDEZ, L. C (2002): *Composición demográfica de Nombre de Dios, Durango. Siglo XVII*, México, Universidad Juárez del Estado de Durango.
- RODRÍGUEZ-SALA, M. L (2004): *Los cirujanos del mar en la Nueva España (1572-1820) ¿Miembros de un estamento profesional o una comunidad científica?*, México, UNAM-IIS / Universidad Autónoma de Nayarit / Instituto Veracruzano de la Cultura / Academia Mexicana de Cirugía.
- TREJO BARAJAS, D. (2002): *Informes económicos y sociales sobre Baja California, 1824-1857*, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur / Universidad Autónoma de Baja California / Secretaría de Educación Pública.
- VERNON, E.W(2002): *Las Misiones Antiguas. The Spanish Missions of Baja California, 1683-1855*, Santa Bárbara, Viejo Press, 2002.